

# Miedo, riesgo, delincuencia transnacional y medios de comunicación en la historia del tiempo presente

Alberto Fernández Ruidíaz

Universidad Rey Juan Carlos

## 1. Introducción

### La atmósfera en la que se desarrolla el periodismo actual; razones que sostienen el interés de la propuesta

El final de la Guerra Fría trajo consigo el establecimiento de un nuevo orden mundial. La tradicional dicotomía ideológica tornó en la sublimación, ahora sin contrapesos, de un modelo hegemónico: el capitalismo.

Paradójicamente, la unidireccionalidad manifiesta en cuanto al Sistema Económico muta en multipolaridad en otros aspectos. Se ha introducido en la población la confusa idea de que hay varios actores diferenciados en el mundo, que velan por intereses particulares y globales. Nada más allá de la realidad, como escribió Giuseppe Tomasi de Lampedusa: “si queremos que todo siga como está necesitamos que todo cambie”. Identificado el propósito del *establishment*, los intermediarios encargados de impulsar la ardua labor hacen su aparición: la diplomacia –oficial o lobista- y el periodismo, cómo no, apuntan entre bambalinas quienes van a ser los nuevos sujetos internacionales que representen esta ficción teatral.

Señalados los objetivos hay que desplegar la agenda mediática. He aquí una tarea velada y taimada cuyos fines superan el objeto de esta comunicación. De lo que sí se puede extraer someramente resalta una figuración maniquea del mundo: organización contra caos, moralidad contra fanatismo y un largo etcétera de convencionalismos.

Ambos campos gravitacionales, utilizo esta calificación puesto que sobre ellos hacen orbitar todo acto y materia cotidianos, tamizan las preocupaciones de los Estados. En este juego de intereses conviene a dichos entes, los Estados, congeniar con sus ciudadanos para no verse arrastrados por las corrientes de opinión, es entonces cuando comienza el baile de transferencias por medio de valoraciones, hipótesis y argumentos que inferirán el *zeitgeist* o sentir popular.

¿Cuál ha sido la táctica alienadora utilizada por la diplomacia y el periodismo? No cabe duda que una epistemología a gran escala es inabarcable; por lo tanto, desarrollaron y desarrollan un híbrido entre el criticismo y el relativismo. Sirviéndose de las armas dialécticas consiguen que los ciudadanos nos volvamos permeables a sus diatribas, circunstancia *a priori* compleja.

¿Cuál es el elemento diferencial en esta ecuación? No es otro que el miedo. El miedo nos introduce a todos en el debate y el que se sale de la norma es tachado de subversivo, consiguiendo con esta táctica que las posiciones escépticas tiendan a moderarse.

La espiral inicia su imparable movimiento. Advertimos las lagunas cuando la maquinaria no puede parar. ¿Era el riesgo tan perentorio como para circunscribirnos exclusivamente a las prescripciones y el discurso dados por los medios de comunicación? Seguramente no, pero “el miedo siempre está dispuesto a ver las cosas peor de lo que son”. A Tito Livio no le faltaba razón.

A propósito de Occidente, los hombres viven “la angustia infinita de las almas libres”; desconozco el contexto en el que Camus pronunció dichas palabras, pero recogen muy bien el

actual estado de la cuestión. Sí, somos libres, pero con peligros que acechan y no nos dejan descuidar nuestro entorno. Por extensión, esa percepción de peligro nos hace más vulnerables a la hora de ceder intimidad; además, en periodos de exaltación se reduce la atención en relación a otras necesidades. Esta es, claramente, una de las taras del periodismo actual: la sobreexplotación temática.

Nuevos actores internacionales alteran la pacífica convivencia del primer mundo. La constatación de que estos actores tienen alcance transnacional deriva de la misma movilidad que tiene todo objeto en el mundo globalizado.

Están ahí y han venido para quedarse. A pesar de que se ha revertido la tradicional táctica alienadora anteriormente descrita, la prudencia que se vislumbra en todos los potenciales comunicadores no atempera el riesgo presente.

El nuevo orden criminal protagonizado por: el reciente E.I., los guerrillas postsoviéticas dedicadas a asuntos mafiosos, el terrorismo salafista, los grupos nacionalistas violentos, la trata de blancas, el odio racial o las contaminaciones bacteriológicas, entre otros problemas acuciantes; ha propiciado que nadie aventure pues lo desconocido engendra intranquilidad. El fenómeno delictivo a escala internacional tiene tejida una amplia red cuyos tentáculos están más arraigados de lo esperado y lo deseable. Estamos sumidos en una catalepsia informativa, cuyo enigma requiere mayor prestación de medios y recursos.

El mundo de la seguridad trasciende lo local, aunque se abarque de manera propia más de lo deseable. Ulrich Beck aludió al término *glocalización* para dar nombre a las dinámicas sociales y políticas realizadas en territorio propio y con vocación global, mas no parece la solución al problema actual. Las necesidades actuales necesitan una reconversión de los términos y patrones hasta ahora utilizados, un enfoque transversal que supere los tradicionales preceptos rectores del mundo moderno, es decir, hay que incluir forzosamente a aquellos países que aparecían circunstancialmente en las agendas mediáticas dentro del radar de acción del Primer Mundo. Colaboración y cesión de soberanía incondicional serán métodos que ayudarán a derrotar a esas fuerzas latentes con increíble capacidad de adaptación.

El tiempo aclarará una cuestión turbadora. Los temas menores magnificados no originan grandes contraprestaciones, sin embargo, ¿seremos testigos de una instrumentalización de estos grupos criminales con fines espurios? La respuesta es una incógnita aunque tiene un sonoro precedente: la Guerra de Irak. Tanto la prensa como la ciudadanía tienen un límite cuando especulan con su miedo.

## 2. Objetivos

En primer lugar, una revisión del marco teórico ayudará en la comprensión del fenómeno a tratar.

Seguidamente, mediante el análisis de diferentes acontecimientos se advertirá que el miedo local, cercado por unas fronteras etnográficas o culturales, se propaga con mayor fecundidad que el miedo por los sucesos foráneos.

Como consecuencia de lo anterior, se manifestará una incongruencia entre miedo y riesgo. Se hará hincapié en ambos conceptos resaltando las particularidades de cada uno, así como sus principales diferencias.

El texto profundizará en la necesidad histórica del hombre por protegerse del peligro. Los países y naciones aumentaron el control sobre sus pueblos tras la caída del Muro de Berlín. Un elemento común sirvió como vertebrador de la histeria colectiva: Internet. En contraposición a lo que podríamos esperar, esa ventana al mundo está minando los presupuestos de los medios de comunicación conformando un éter informativo más pobre.

Al albur de su desarrollo y de los actores presentes en La Red, se ha alimentado el miedo debido a la correlación entre la saturación de información y la exaltada necesidad por estar conectado. La intranquilidad es la tónica general en un caos informativo que no distingue entre

veracidad, verdad y objetividad. Uno de los propósitos será el de abordar la problemática que genera el mundo virtual a este respecto.

Se abordará el creciente papel del Periodismo como generador de contenidos y *gatekeeper* comunicativo. El nuevo periodismo censura aquellos contenidos cuya consecución requiere un esfuerzo extra, prima de esta manera la redundancia temática y argumental. El axioma que configuran eficiencia económica y rapidez ha establecido una censura involuntaria que desemboca en la siguiente pregunta: ¿nos estamos perdiendo algo de lo que pasa en el mundo?

En definitiva, el reposo que necesita el mundo delictual no conjuga con el trepidante ritmo periodístico. El abuso de clichés y estereotipos poco profundos está derivando en una información sesgada y servil al poder; esta situación puede no darse de una manera intencionada, sino como consecuencia del incremento del periodismo de declaraciones, de corte marcadamente tendencioso y sensacionalista cuando intervienen los diferentes representantes políticos. Para contrarrestar esta deriva alarmista han surgido publicaciones más reflexivas que vienen a llenar ese vacío prestando atención a la génesis de los problemas y las posibles causas y soluciones.

### 3. Aproximación al marco teórico

En las sociedades occidentales de finales del siglo XX y principios del XXI el orden y el control de la seguridad se conforman como puntos programáticos ineludibles a nivel político y social. Mitigar la inseguridad ciudadana ha comportado el auge actual por la investigación de los problemas criminológicos.

El estudio teórico y el ensayo empírico han puesto de manifiesto que la percepción de: la violencia, el delito y los delincuentes, no tiene una correspondencia con la inseguridad ciudadana existente. Es decir, la inseguridad ciudadana sentida poco tiene que ver con la padecida.

Sin embargo, la sensación experimentada por parte de los diferentes colectivos desemboca en demandas de control que minan paulatinamente el espacio de libertad. Estos deseos de protección son el resultado de complejos procesos de construcción de la realidad en los que los medios de comunicación juegan un papel fundamental como transmisores del mensaje preventivo.

Partiendo de estas premisas, con este trabajo socio-histórico pretendo, por una parte, realizar una síntesis panorámica de las propuestas teóricas y empíricas más significativas sobre la criminalidad, la atención mediática y su influencia en el sentimiento de seguridad *versus* inseguridad ciudadana en la sociedad diversa, con especial énfasis en el análisis de la delincuencia transnacional y el terrorismo internacional. Y, por otra, a modo de sugerencias, centraré el debate en la responsabilidad de los medios de comunicación en esta temática y perfilaré posibles pautas de estilo del periodismo internacional, nacional y judicial que, presumiblemente, pueden influir favorablemente en la contención y /o canalización del sentimiento subjetivo de seguridad y las demandas de control en nuestras sociedades convulsas.

#### **El miedo como elemento configurador de las sociedades pretéritas y modernas: repaso socio-histórico del delito**

Se ha inmiscuido el miedo en nuestras vidas. El empleo utilitarista que se da a este elemento facilita la interposición de medidas impensables en otras circunstancias.

El miedo es, tal vez, una de las emociones más poderosas (y más manipulables social y políticamente) y mejor analizadas. Existe un estudio ya clásico (1978), recién reeditado y que podrán encontrar en las librerías: *El miedo en Occidente* (siglos XIV-XVIII) de Jean Delumeau. Un inventario de antiguos temores populares mezclados con los promocionados por la religión —los miedos apocalípticos, y a los “otros satanizados”, como los idólatras, los musulmanes, los judíos o las mujeres.

El anterior párrafo escrito por la periodista Belén Altuna (2012) nos transporta a uno de los periodos más prolíficos intelectualmente hablando. Fue un periodo de luces y sombras en el que se tejieron las raíces de nuestras fobias actuales. La obra del historiador Jean Delumeau (2012) expone el relato de una sociedad traumatizada por la peste, las guerras, las disputas religiosas y la inseguridad permanente. ¿Les suena de algo? Insiste en el manejo del terror como medio de gobierno. *El miedo en Occidente* observa histórica, económica, sociológica y antropológicamente el germen democrático.

Aunque el interés por analizar las desviaciones sociales pueda establecer su partida en dicho periodo, hay antecedentes que explican la transmisión de actitudes tendentes a favorecer el sometimiento al miedo. Egipcios, griegos, romanos y cristianos, todos, emplearon coacciones psicológicas para mantenerse.

Desde los principios, las civilizaciones han utilizado a las fuerzas superiores como vertebradoras de un complejo sistema de control. Posteriormente, y conforme avanzaba el laicismo y el racionalismo, se hizo bajar a aquellos guardianes de la moral y subir de los infiernos a los elementos disruptivos y subversivos; ya no eran los dioses y cuerpos celestes quienes fiscalizaban la actividad humana, eran cuerpos e instituciones los encargados de salvaguardar los territorios de malandrines y versos libres del pensamiento. Científicos convencidos y reformistas críticos fueron vilipendiados por la sugestión ejercida en nombre de Dios. En consonancia, los delincuentes eran imperfecciones del mundo divino o, en el mejor de los casos, irremediables taras biológicas.

La sugestión pasa a ser uno de los métodos preeminentes de la novedosa dominación social capitalista. Entonces no se ahondaba en las causas y consecuencias del delito y, ahora, parece que reproducimos el modelo con Internet como trasunto del Espíritu determinista. ¿Cuál es la secuela de aquella política irreflexiva y la actual vorágine normativa? La hipocondría generalizada perfectamente guiada. Nuestros monstruos se reproducen y cada vez nos parecemos más a nuestros antecesores en cuanto a los sujetos que alertan nuestro espacio de confort. Volvemos a señalar a las razas, la religión y el progreso científico como pretextos para activar los mecanismos de defensa.

En la línea de lo anterior, no podemos olvidar que los miedos no provienen siempre del exterior. Existen miedos consustanciales a la naturaleza humana. Éstos pueden ser manipulados y alimentados para que abandonen su latencia y aceleren sus repercusiones. Joanna Bourke (2007) sistematiza los temores preponderantes en el último siglo haciendo especial mención al entorno anglosajón. Diferencia sentimientos tan dispares como: las fobias, el miedo a Dios y a la muerte, las pesadillas, las preocupaciones infantiles, la enfermedad, la soledad... y, en cuanto a aquellos de proyección universal: el terrorismo y el crimen.

Como se puede observar, la raza humana no se diferencia de otros seres vivos. Nuestros impulsos asociados a las defensas se asemejan a los de un perro o un delfín. Por lo tanto, sostiene Bourke, los miedos tienen fácil estímulo.

No obstante, aunque se puedan establecer paralelismos con épocas pretéritas, vivimos un mundo mecánico cuya complejidad exige superar el reduccionismo epistemológico imperante. Por ello, establecer un balance coherente entre miedo y riesgo implica entender el fundamento de ambas: el delito, en el más amplio sentido de la palabra.

Podemos argüir que hay muchas más piezas que desequilibran y trastornan esa balanza. Cierto es. Los fenómenos atmosféricos, las consecuencias del cambio climático o la sobreexplotación de materias primas difícilmente casan con una categorización que las incluya como delitos. No es menos cierto que las ciencias estimativas y predictivas hacen que sus consecuencias sean previamente conocidas. Quizá en un comienzo no haya un ilícito propiamente dicho, pero en el momento en el que se despliegan sus efectos sí que podemos hablar de negligencia y, por consiguiente, delito en su acepción más abierta. Como se verá a continuación, existe una relación de causalidad y un fin que, si bien no ha sido buscado, ha sido producto de la omisión de deberes.

Por ejemplificar este razonamiento podemos rememorar cualquier tsunami de los acontecidos. Era previsible que pasaran y su desenlace podría haberse minimizado. He ahí donde radica el miedo. Nos pensábamos protegidos por toda la tecnología y recursos destinados al efecto.

Se nos indica que el combate contra tal catástrofe ha sido vano, en vez de hacer autocrítica y examinar la génesis del problema.

En resumen, el delito en su sentido más general, entendido como desidia, hace su aparición y, sin embargo, seguimos pensando en lo azaroso de la situación. En cualquier caso, tanto por desidia como por acción delictiva, los gobiernos y medios de comunicación aprovechan la vulnerabilidad de los colectivos para listar y detallar los potenciales riesgos a combatir.

El miedo está servido, todo estaba controlado pero hace falta más. Se alzan como únicas banderas el control y la cesión de libertad e independencia.

Una angustia existencial se propone como la más efectiva y acrítica dinámica. Así los *mass media* y el *establishment* tienen un margen de maniobra tremendo y un coste de oportunidad mínimo. Una larga lista de intermediarios va fragmentando responsabilidades frente al delito y, a cada individuo o institución que se suma, aumenta el miedo pues la mente figura que el riesgo es mayor de lo que realmente es.

Eso nos diferencia de los países tercermundistas en los que rápidamente enfocamos al causante. Por ello nos impacta más un hecho producido en Occidente; no localizamos al autor con tanta rapidez y si lo hacemos nos adentramos en un mar de causa propiciatorias. Además, nos es más cercana la percepción del riesgo porque identificamos y asimilamos el contexto y los participantes.

Un caso paradigmático puede ser el ocurrido durante la Maratón de Boston. En atención a las batallas que se libraban en Libia y Siria parecía un suceso menor. Sin embargo, percibimos entonces una nueva arma mundial, el reclutamiento virtual y los partisanos naturalizados occidentales. Nadie daba crédito porque la amenaza alcanzaba el ámbito dedicado a la paz y el sosiego. Durante semanas se escucharon todo tipo de consignas, soluciones y causas; pero poco se indagó en las responsabilidades políticas por la exclusión social y demográfica. Aquello derivó en un miedo atroz y sectario hacia el prójimo, como ocurrió con los diferentes atentados yihadistas. Por el contrario, las masacres en Oriente Próximo pasaron inadvertidas ya que los medios se encargaron de posicionar esos territorios en una órbita mucho más lejana. ¿Había correspondencia entre riesgo y miedo en esos incidentes? Está claro que el riesgo de muerte no residía en Boston.

### **El pensamiento contemporáneo respecto al miedo y el riesgo: el delito como origen**

El delito tiene múltiples variantes e infinidad de causas que numerosos estudiosos han querido explorar.

Conviene recordar que los fundamentos de la teoría del delito se remontan a los comienzos del siglo XX. Los penalistas confrontaban en cuanto a si la sola voluntad u omisión de guarda servía para constituir la acción; o, si la acción requería una finalidad, por ejemplo: el dolo. Los primeros eran los partidarios de la teoría causalista, liderados por Franz von Lizst y Ernst von Beling, y los siguientes se denominaban finalistas, cuyo máximo representante era Hans Welzel.

De esta primera aproximación extraen dos conclusiones; primera, debe haber una relación de causalidad y, segunda, una finalidad cualifica el delito.

Entonces, habría que preguntarse cuántas veces traspasan los hombres la barrera de la finalidad y si son tantas como la multiplicidad de normas y limitaciones infieren. La respuesta es claramente negativa. Se han creado estructuras preventivas que trascienden en multitud de ocasiones su finalidad. Los Códigos Penales claramente apuestan por la conminación como coadyuvante generador de seguridad.

La tipificación del delito y la falta estructura una barrera contra los eventuales desmanes. Por lo tanto todo está escrito y visualizado, lo que aporta tranquilidad al pueblo. En las encuestas rara vez se elevan preocupantemente las amenazas conocidas. Sin lugar a dudas, lo que preocupa son los riesgos desconocidos o parcialmente conocidos, esas fuerzas inciertas que se valen de la ambigüedad para agitar.

El ciberterrorismo, las mafias y grupos violentos con estructuras piramidales y los delitos sexuales y a menores son los mayores temores reiteradamente. La población asume ciertas desviaciones como naturales, es en lo menos visible a lo largo de la historia donde posa sus recelos y su espanto. En definitiva, lo desconocido y socialmente reprobable. Aquello que requiere una maldad añadida, sea por su desdén hacia la inocencia o por la conducta alevosa propia de una organización.

Sociólogos como Ulrich Beck (1986) hablan de la “sociedad del riesgo” su transversalidad a lo largo de todos los estratos sociales. El modelo industrial padecía conflictos de índole económica de fácil resolución; mientras que la nueva sociedad ya no se estructuraba en torno al reparto de riqueza sino al reparto de riesgos. El problema radica en que se mantienen las estructuras, valores e instituciones de la era industrial.

Conforme la población evoluciona y se desarrolla reclama su lugar en el mundo sin atender a criterios monetarios. La respuesta es refractaria y se basa en modelos atávicos que no responden con eficacia a los nuevos retos. Beck retoma de este modo la tan estudiada idea del “Materialismo histórico”, pero esta vez con el foco puesto sobre el tiempo presente y futuro.

Apunta también dos conceptos autónomos: riesgo y peligro. La diferencia entre éstos está en la voluntariedad. El riesgo ha sido creado por el hombre. Consiste en la exposición voluntaria y deliberada y calculada a un daño, normalmente para obtener algo a cambio.<sup>1</sup>

Cuando el autor alemán refiere los nuevos riesgos atómicos, químicos o genéticos, alude a unos riesgos normalmente imperceptibles, deslocalizados, diacrónicos y globales. Paulatinamente dejan su huella indiscriminada entre ricos y pobres, occidentales y orientales; en definitiva, en mayor o menor grado afecta a todos y en todas las esferas con inquietantes imprevistos que revierten el orden histórico, es decir, a veces los pudientes salen más perjudicados que los desfavorecidos. La burbuja del bienestar ya no es tan inquebrantable como hace décadas.

La progresión geométrica, o “el progreso”, trae consigo un aumento exponencial del riesgo hasta el punto de que “el éxito de la Modernidad pone en peligro la propia continuidad de la misma”. La sociedad reacciona en un estadio llamado “Modernidad Reflexiva”, mediante el cual cuestiona la labor científica y el entramado desarrollista ahora revelado como dañino.

La incompatibilidad entre ciencia y pensamiento social aparece pues ninguna solución que puedan proponer satisfará al contrario.

Su contribución más importante en relación al tema a tratar es la democracia participativa. Este concepto es extrapolable a la labor periodística. Por desgracia, la alienación de los medios casa con su excesiva dependencia del capital y el favor de las élites.

Zygmunt Bauman (2007) se cuestiona “¿La modernidad no iba a ser aquella época de progreso en la que se desinflarían los temores del pasado?” En cierta medida es correcto, se superan ciertos temores. Pero aparecen otros y, cada vez, más elaborados. Ello desemboca en una “hiperinflación” de miedos. El miedo es esa “incertidumbre que caracteriza nuestra era moderna líquida, nuestra ignorancia sobre la amenaza concreta que se cierne sobre nosotros y nuestra incapacidad para determinar qué podemos hacer (y qué no) para contrarrestarla”. Sin duda suena familiar: una extenuante espera con temor y ansiedad de noticias. Vivimos en una economía del miedo conjugada con miedos políticos, personales, globales, locales “retransmitidos y amplificadas por los medios, y que nos retratan tan bien o mejor que el relato de nuestras leyes e instituciones.”

Cómo se representa el miedo, no hace falta más que verse reflejado en las siguientes preguntas: ¿me bajarán el sueldo? ¿Llegará esa enfermedad a mi puerta? ¿Los árabes siguen

---

<sup>1</sup> Anteriormente se ha descrito la desidia como potencial delito en su sentido más agrupador. El riesgo al que alude Ulrich Beck se corresponde con aquella descripción. En opinión de este autor, todo acto calculado cuyas repercusiones favorezcan la proliferación de riesgos innecesarios debería regularse y controlarse con mayor ahínco. Sostiene que los riesgos serían más benévolos si no se atendiese a criterios de eficiencia y competitividad, máxime cuando existe tal disparidad entre las exigencias previstas para las personas físicas y las existentes para las personas jurídicas. Un mundo cohesionado implica proporcionalidad en los derechos, deberes y obligaciones.

queriendo *Al Andalus*? ¿Está seguro mi dinero? ¿La banda desarticulada será la última? ¿Deben ir mis hijos a esa discoteca del informativo? ¿Seguirán burlándose de los ciudadanos y no pasará nada? ¿La justicia es igual para todos? ¿Qué pasa realmente en Siria? ¿Por qué Libia está adormecida? ¿Cuáles son las razones que motivan al EI? ¿Son tan buenos los kurdos? No sé a ustedes, pero a mí se me entremezclan miedo y enfado.

Antes había un Cuarto Poder equilibrador. Dónde se esconde si estas preguntas sobrevienen a cualquier mente. En añadidura, si estas preguntas no tienen respuesta algo falla en un sistema comunicacional que funciona 24/7.<sup>2</sup>

#### 4. El periodismo actual y las teorías de la comunicación

Los pocos que cuestionan el *statu quo* son formatos independientes y *underground*. La falacia de internet consiste en dar voz para que la corriente principal, *mainstream*, arrolle y desacredite propuestas alternativas. Pocos se salvan de la criba y los que lo hacen se ven minados por un entorno lleno de ruido y las consiguientes dificultades económicas.

Muy reseñables a este particular son diferentes teorías periodísticas. La teoría de la aguja hipodérmica (Harold Laswell) incide en la manipulación de grupos dispersos y aislados en base al poder de los medios. Cuando se propone un estímulo poco o nada se interpone entre emisor, mensaje y receptor. La inyección o inoculación de informaciones no siempre es posible, aunque en multitud de ocasiones se consigue dar en el blanco. El estudio conductual, con la inestimable ayuda de unos mensajes cada vez más uniformados, contribuye a esta homogeneización.

Por otra parte, Elizabeth Noelle-Neumann, los individuos adaptan sus comportamientos a lo que la generalidad considera aceptable o no, a pesar de tener un pensamiento propio. Curiosamente, bajo el paraguas de libertad que simula la Red cada vez nos vemos más constreñidos. El puritanismo y la moral se han convertido en guardianes del espacio. No es extraño que haya prescriptores y, desde hace poco tiempo, censores institucionales debido a que nunca ha existido un altavoz tan resonante.

La evidencia indica que hay total permisividad con la trivialidad, hasta el punto de que se han deshumanizado las relaciones sociales y sexuales; sin embargo, en lo trascendente hay una presión férrea.

#### ¿Hacia dónde vamos? Fundamentos rectores de la política llevada por la *agenda setting*

Paul Félix Lazarsfeld y Elihu Katz, formularon hace más de cincuenta años la importancia de los pequeños grupos de opinión. Según ellos los medios tenían una influencia limitada en las personas, eran estos “opinadores” quienes guiaban al rebaño. En los años de bonanza su teoría se vio superada por unas mega-estructuras, imperios de comunicación, rebosantes de medios. Sorprendentemente, vuelven a estar de relieve ya que los prescriptores vuelven a tener importancia capital en las noticias y relatos. No hay que olvidar que ahora todo está mercantilizado e incluso estas respetados “chamanes” pueden sucumbir a los agasajos.

Existe una corriente que cree que los medios de comunicación capitalizan el sentir colectivo para proporcionar contenidos concordantes. Los medios luchan entre ellos para captar a público e investigan contenidos para acercarse al *target* más beneficioso.

En los 60 se denominó Teoría de los Usos y Gratificaciones. Vuelve a estar de relieve por la pérdida de poder de los medios en la actualidad.

Todo lo anterior tiene como consecuencia una degeneración del espacio periodístico. Como actualmente se observa hay una querencia excesiva por satisfacer al público. Si un tema o

---

<sup>2</sup> La expresión 24/7 hace referencia a que funciona a tiempo completo. Tiene relación con la liberalización de horarios en el comercio y los negocios; así como la pérdida de calidad laboral en los trabajadores.

formato triunfa se explota hasta la saciedad, amén de desarrollar las noticias y acontecimientos por gurús que pululan de cadena en cadena.

Volvemos medio siglo atrás para atraer audiencia aunque con un elemento novedoso: se debe conciliar con la élite y la gobernanza y con los profanos. La concordancia entre ambos preceptos es, cuando menos, delicada.

Todo está cuantificado en este mundo. El punto central de la teoría de la *agenda setting* es la graduación de la importancia de los materiales que realizan los medios con objeto de priorizar las mejores franjas horarias. Del mismo modo se eliminan temas de la *agenda*. De este modo se influye en los listados de prioridades del público.

Deducimos entonces que hay diferentes tipologías de público y diferentes ideologías entre este. El sesgo ideológico está, por tanto, dulcificado en la mayoría de los casos. Pocos se arriesgan a ser una corriente independiente.

Un repaso a estas teorías explica bien el porqué de la falta de información en temas escabrosos. En un primer caso, proviene del sometimiento de los medios a los poderes fácticos y oficiales. En una segunda opción, se achaca a la falta de interés por parte del público.

Por no poner un solo ejemplo del último enunciado generalizaré: las guerras. Todos nos sorprendemos de la falta de noticias al respecto, sin embargo, es comprensible; los receptores no quieren sumirse en la tristeza al percibir la injusticia al otro lado del mundo. Su espacio de *comfort* se vería amenazado al comprender que la vida moderna es vacía cuando otros padecen la desigualdad. Por eso los medios minimizan las informaciones al impacto. El sentimiento de aprensión y congoja harían cambiar de medio, nadie quiere verse como participante del desastre.

## 5. Miedo y riesgo: dos caras de una misma moneda

La R.A.E. define el miedo como “perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario” y, en una segunda acepción, como “recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea”.

Desde la Psicología y la Neurología se ha clarificado como una emoción primaria regulada en el sistema límbico y que produce consecuencias físicas, por ejemplo, el aumento de la presión arterial. La misma Institución define el riesgo como “contingencia o proximidad de un daño”.

Los conceptos están claramente relacionados. Sin embargo, rara vez se consigue una medición exacta de cualquiera de ellos.

Lo voluble de sus interpretaciones semánticas los convierte en armas arrojadas. Para indizar los conceptos hay que recurrir: a las ciencias actuariales o a las ciencias puras en el caso de los riesgos, a las encuestas de victimización en el caso del miedo.

Como en el primero las ciencias reflejadas superan el objeto a analizar hay que pasar a las encuestas.

### Encuestas de Victimización: contradiciendo la razón

El miedo al delito como objeto criminológico surge especialmente dentro de una preocupación técnica sobre cómo medir una criminalidad aparentemente creciente en las ciudades y, en concreto, sobre cómo mejorar las estadísticas penales. Simultáneamente a este interés se une el del redescubrimiento de las víctimas por parte de la Victimología.

Las encuestas de victimación constituyen el primer instrumento metodológico de estudio del miedo al delito, si bien este no es su objeto principal

Los cuatro pilares básicos de estos instrumentos son:

1. La medida de la victimación y sus variables, independientemente de si se ha denunciado o no, los porcentajes de no denuncia sirven para estudiar la cifra negra.



2. El miedo al delito y su relación con el riesgo de victimación.
3. La valoración de las agencias de control jurídico-penal.
4. Las actitudes punitivas.

La primera encuesta de victimación se sitúa en la ciudad danesa de Aarhus en 1730. Por orden de su gobernador, aparentemente ante las quejas de los ciudadanos, se encomendó a varias personas entrevistar casa por casa a sus moradores para preguntarles si habían sido víctima de algún robo en los últimos tres o cuatro años, dada la percepción alarmante de su incremento (Díez Ripolles, 1996, p.19).

Por las encuestas de victimación sabemos que las personas que dicen tener más miedo son las que tienen menos riesgos de sufrir un delito. Sabemos por las estadísticas penales y sanitarias que, en España, tenemos más suicidios que muertes violentas causadas por otra persona y que existe más riesgo de ser víctima de un delito violento a manos de conocidos y familiares que de desconocidos. Sin embargo, las personas temen más sufrir delitos cometidos por desconocidos, especialmente en las grandes ciudades. En todo caso, algunos estudios con entrevistas en profundidad sobre el riesgo de las mujeres a sufrir delitos de carácter sexual parecen apuntar a que el miedo no es exagerado.

El miedo al delito influye en los comportamientos de los ciudadanos, así como en su visión de la justicia penal en sentido amplio. Influye en las decisiones sobre las políticas penales y, por lo tanto, puede repercutir en el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales.

## **6. Miedo, riesgo, delincuencia transnacional y medios de comunicación en la historia del tiempo presente**

### **El oficio de periodista**

Hay límites de toda índole para alcanzar la información. La responsabilidad del periodista es mantenerse entre la línea que separa la verdad y la intromisión ilegítima.

Los periodistas son ciudadanos del mundo que deben buscar el óptimo entre información y modo de comunicar. La verdad debe ser su enseña y la veracidad, creencia de que lo que se dice es verdadero, una motivación vital. El periodista objetivo es un valor para la sociedad, en el momento en el que éste piense que ha realizado las tareas oportunas para buscar la verdad todavía le quedará el escrutinio personal; sólo siendo justo con uno mismo se consigue profesionalidad (García, 2004). Los grandes de esta disciplina tienen un aura muy difícil de imitar. Se cuentan con los dedos aquellos que han sabido respetar el compromiso entre compromiso y veracidad.

La nueva era no mama de los grandes de la materia. Prima por encima de todo el *showtime* que ha alcanzado el terreno resbaladizo del morbo. Se juega con los instintos y sentidos del receptor hasta el punto de llegar a la obscenidad, sea del tipo que sea.

Destacable es por ello la tenacidad de los incombustibles periodistas vocacionales. Sigue habiendo espacios recomendables por su compromiso aunque de una menor difusión. Sobre todo en los asuntos relativos a los riesgos presentes o potenciales conviene salirse del circuito multitudinario. No por ello se restará entretenimiento, sino simplemente se modulará el artificio y la superficialidad.

“El pueblo es aquella parte del Estado que no sabe lo que quiere”, decía Hegel. Labor del buen periodista es amparar y tutelar a los confusos. El filósofo alemán dio capital importancia al miedo, al combate contra el Estado del Terror; parece razonable intuir que cuando enuncia aquello de: “en el pensamiento es donde reside la libertad”, piensa en un orientador que facilite la consecución de los hombres libres. Ese es el papel del periodista.

Internet juega un papel importante en esta dinámica. Asistimos a la era de los expertos, todo hecho es desmenuzado por un experto. La ventaja es que ahora estos expertos saben

comunicar gracias a las competencias adquiridas con los nuevos programas de enseñanza superior. En la Red se dan cita numerosos sujetos complementarios que quieren aclarar y/o profundizar en los hechos.

La coyuntura actual medra la desconfianza en los *mass media* tradicionales. ¿Dónde estaban cuando comenzó la debacle? Las encuestas demuestran un descenso en la representatividad y prestigio de éstos.

Descubrir cuáles son las causas del seísmo posibilita un antídoto para su recuperación.

## Los Medios de Comunicación como coordinadores de la inseguridad

El odio es la consecuencia del miedo; le tememos a algo antes de odiarlo; un niño que le tiene miedo a los ruidos se convierte en un hombre que odia el ruido (Cyril Connolly).

El rechazo hacia lo desconocido se inspira en la visión oscura y enigmática transmitida por los entes comunicativos, de cualquier clase, sobre componentes de difícil acceso y, por extensión, complicada comprensión.

El mundo hegemónico asimila la entrada de actores de toda índole de los que se desconocen sus intenciones. Por desgracia, las trabas que deben superar los sujetos novedosos para obtener la calificación de honorables son cuantiosas. Ello deriva en la marginación de sujetos, elementos y propuestas que podrían ser provechosas.

Como comentaba, los ingentes condicionantes inspiran la creación de estructuras paralelas positivas y negativas para el conjunto. El descuido o falta de interés por parte de los cuerpos orgánicos, democráticamente aceptados, hacia esas nuevas fuerzas reivindicativas fomenta su ambigüedad. Es decir, como no se puede discriminar el origen y voluntad de las mismas, es mejor arrinconar y recelar hasta que obtengan la “certificación” cualificada.

Este modo de actuar arcaico, propio de épocas lejanas, superó los envites mientras duró la sociedad del bienestar. En la actualidad muchas voces acreditadas en otros ámbitos utilizan esas fuerzas mencionadas; así que cada vez hay que prestar más atención a aquellos que usan las vías alternativas. El relativismo cultural y social toma fuerza siempre y cuando las propuestas demuestren su interés, incluso algunas obtienen el respaldo suficiente como para obtener una “certificación” *ad hoc*.

Partidos políticos que crecen como la espuma, movimientos sociales crecientes son *per se* la cristalización de anhelos cuya ejecución hasta ahora era imposible; los individuos elevan causas y ya no hace falta el “Viejo Orden” como organismo selectivo.

No se puede poner puertas al campo y, en el otro lado de la balanza, estas corrientes son utilizadas por elementos distorsionantes. El ruido presente dificulta la diferenciación de alternativas. El punto de inflexión a este “todo vale” aparece cuando se percibe o predice lo pernicioso. El “Viejo Orden” es llamado a rebato.

Carl Schmitt escribió una reflexión interesante al respecto: “la Sociedad, convertida en Estado, se transforma en Estado económico, Estado cultural, Estado previsor, Estado bienhechor, en un Estado benéfico; el Estado resultante de la autoorganización de la Sociedad no puede ya separarse realmente de ella y abarca todo lo social, es decir, todo aquello que guarda relación con la convivencia humana. En él no existe ya sector alguno frente al cual pueda observar el Estado una neutralidad incondicional en el sentido de la no intervención” (Lombardi 2009, p. 330)

Los deseos de seguridad dan vía libre a las exigencias de seguridad. Los actores tradicionales vindican su valía con un entramado que la sociedad civil no puede recrear.

A medida que se da vía libre para actuar se diluye la teórica independencia adquirida. Se insufla la sensación de necesidad, de manera que es ineluctable su pervivencia.

El periodismo bebe de este esquema clásico. Vende seguridad cuando lo que hace es publicar conocimiento fragmentado que le confiere una posición de privilegio. Se proyecta como multipolarismo amenazante lo que simplemente es diversidad con el solo fin de inspirar desconfianza en lo que no hay por qué conocer. Por ejemplo: ¿por qué se arguye al caos de la posguerra balcánica para justificar la existencia de criminales sin escrúpulos en la zona? No es más que una exaltación de los mecanismos de defensa del espectador, la plasmación de diferentes mundos, una fragmentación torticera en base a criterios territoriales que engloba y estigmatiza a los otros. Más claramente los millones de árabes son vistos como amenazas, los países sudamericanos reviven los fantasmas del comunismo, los asiáticos son personas sin honor en los negocios y así un largo etcétera.

La retórica enconada tendente a la clasificación tiene como corolario la localización del riesgo y, por ende, un instrumento perfecto para poder especular con el miedo.

Mención aparte requieren los accidentes imprevistos. El riesgo no había sido atendido por los medios pero cunde la preocupación. El escenario perfecto para volver a localizar riesgos y reincidir en el esquema anterior.

Internet pasa a ser un complemento relevante. Además, se adecua perfectamente al patrón trasmisor fugazmente salvado por las fuerzas sociales vivas. Localización de riesgos y posterior expansión del miedo con esta vez más ruido, voces no convalidadas y procedimientos no homologados. En definitiva, en la gran mayoría de los casos vierten conjeturas que devienen del habilidoso proceso de *agenda setting*. Internet rara vez aporta, en la mayoría de ocasiones recrea siguiendo el patrón hipodérmico: “a más repetición mayor credibilidad y mayor aflicción de los lectores”.

La falacia de internet consiste en dar apertura a la discrepancia que será silenciada por el criterio. La relación atemporal y asincrónica que propone dificulta el establecimiento de un mensaje propio y transmisible.

La secuencia lógica derivada de los medios de comunicación en todas sus facetas es el odio. Un estadio superior y peligroso que afecta transversalmente a las diferentes capas sociales. El odio es irracional, una fuerza interna que no se sabe de donde proviene pero que se ve estimulada por la cantidad de mensajes y estímulos sentidos día tras día. Adquiridas las pautas, las derivaciones están encauzadas para el común de las gentes. Se salvan de la uniformidad quienes tienen tiempo, ganas y necesidad de profundizar. Mas la semilla del odio está sembrada y en algún momento puede despertar su irracionalidad.

“Los sentimientos que inclinan al hombre a la paz son el temor a la muerte, el deseo de las cosas que son necesarias para una vida confortable (...) no es casual que Hobbes haya jerarquizado el miedo (...). El miedo al poder del Estado una vez instituido, y a su fuerza sancionadora, es el sentimiento fundamental que asegura el mantenimiento del pacto y el respeto y la sumisión a la Ley. Es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos” (De Zan 2009, p. 314).

En conclusión, el Estado utiliza el periodismo como instrumento; a la inversa, el periodismo se sirve de las estructuras jerárquicas para su pervivencia.

### **El rol de los media y los temores colectivos sobre la delincuencia transnacional y el terrorismo en sociedades convulsas<sup>3</sup>**

La imagen que los ciudadanos suelen tener sobre la criminalidad depende de su propia experiencia como víctima o de la de sus familiares o amigos. Pero, también, a través de las noticias que difunden los medios de comunicación social.

---

<sup>3</sup> El siguiente razonamiento toma como base la colaboración titulada: “No alimentar el miedo. Criminalidad, atención mediática y percepción social” (Fernández y Ruidíaz, 2014); cuya temática versaba acerca del influjo de los medios de comunicación en la construcción social de la inseguridad ciudadana como problema social.

El periodismo comunica lo que pasa (noticia); nos acerca a todo ello y lo hace ver, sentir, comprender (reportaje); abre ventanas por las que nos llegan impresiones de lo que ocurre en diversos lugares y en diversos sectores de la vida social (crónica); presenta, analiza y enjuicia las obras que se ofrecen al público (crítica); y recoge las diversas opiniones y puntos de vista, bien especializados (comentarios firmados), bien aquellos con los que la opinión reacciona ante los hechos que pasan y las noticias y comentarios que se publican (cartas y chistes), y completa el ciclo con la opinión del periódico (editorial).

Construye su discurso a partir de hechos que son transformados en noticias y después irradiados a la sociedad, creando pequeños escenarios de la vida cotidiana reformulados y /o modificados por los mensajes que emiten los media. Opiniones autorizadas han llegado a decir que el periodismo objetivo es la gran mentira del universo y sostienen que todo es subjetivo; máxime cuando es constatable que la selección sucesiva de agencias, medios y profesionales, privilegia voces cuya única pretensión es que se escuche “su verdad”.

De los criterios de selección subyace una ideología, un interés fundamental. Si bien en un primer estadio la noticia es aséptica, va adquiriendo personalidad según avanza la disección. “los medios de comunicación no cuentan lo que pasa, sino que proponen una interpretación de lo que pasa; es decir, hacen una propuesta de realidad, remiten a un modelo de representación del mundo y del funcionamiento social”.

A principios de los 90 Rico y Salas, haciéndose eco de distintas investigaciones, indicaban que en EE.UU. el 45% de la población declaraba haber recibido información sobre la delincuencia a través de la prensa escrita; en Holanda las noticias referentes a este tema llegaban a los ciudadanos a través de la prensa en un 66%, de la radio y la televisión en un 13% y de otras personas en un 13%.

La abundancia de léxico con connotaciones negativas: ladrón, robo, hurto, acoso... sobreestima el nivel real de delincuencia en España. Asimismo se favorece el estigma sobre ciertos colectivos. Paradójicamente, en un mundo caótico, sobre el exterior no recibimos la misma sensación de inseguridad. Rectifico. El Primer Mundo parece a nuestro lado un remanso de paz. Contrariamente, lo situado fuera de la esfera controlable se demoniza; sean bandas, sean seísmos, sean guerras... todas las consecuencias devienen de la poca civilidad de los pueblos. Un sentimiento de superioridad posiciona una coraza entre nuestra población.

El peligro viene cuando la masa social advierte que somos igualmente susceptibles de padecer esos males. ¿Qué decisión tomar cuando la concurrencia pide respuestas? El periodismo opta, generalmente, por utilizar aquella demonización arrojada sobre los incívicos. No lo hace de un modo intencional, simplemente despersonalizando cualquier conflicto –laboral, sanitario, político– se fomenta que la “mayoría silenciosa” no simpatice con las problemáticas. Si algo se puede achacar al nuevo periodismo es que tienen que pasar varias fases hasta fraternizar y empatizar con los promotores.

Visto así, es normal percibir que la amenaza de la tranquilidad es incómoda. El común de las personas no quiere inestabilidad y con esa deshumanización de los problemas eso se consigue: miedo a lo desconocido.

Los riesgos, casualmente, no son aquellos que se radian. Los riesgos son imperceptibles en su mayoría y, proverbialmente, mayor desconocimiento implica mayor peligrosidad. Por ejemplo: ¿es peligroso un partido sometido a las reglas democráticas? puede que sí, pero limitadamente. ¿Implica mayor riesgo uno que se gesta en la clandestinidad? Desde luego que sí. Sin embargo, ¿a cuál tenemos más miedo? El periodismo crea amenazas y no suele posicionar los conflictos en un nivel adecuado de riesgo-miedo.

Ramón Ramos realiza un comentario sobre el libro *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Su elucidación clarifica la labor mediática. El comentario comienza con la toma de un párrafo del libro escrito por Enrique Gil Calvo: “los medios no reflejan un mundo en sí peligroso o arrastrado a la catástrofe, sino que seleccionan peligros, riesgos y catástrofes para darnos una versión sesgada de un mundo que, objetivamente, tal vez pudiera ser descrito y vivido de otro modo... La pregunta es obvia: ¿por qué? ¿A qué se debe ese pesimismo que esparce miedos

y alarga un día sí y otro también? En un principio, hay dos teorías contemporáneas que prometen dar respuesta a ese interrogante: una nos asegura que los miedos van de la mano del imparable proceso de globalización; la otra propone... que la alarma social y los consiguientes desasosiegos y temores son hijos de los crecientes riesgos medioambientales de raíz antropogénica a los que estamos expuestos”.

La réplica de Ramón Ramos es la siguiente: “La tesis del autor es, evidentemente, que los medios intervienen y cumplen concienzudamente esa tarea de alarmar y atemorizar. Por lo demás, que los medios la cumplan no nos debería sorprender ya que, con independencia de que lo quieran y /o sepan, están destinados estructuralmente a provocar y ahondar en la alarma, seleccionando siempre el acontecimiento impactante, la noticia estremecedora, la sorpresa que rompe las expectativas de normalidad, el personaje bizarro, cainita, vociferante. Todo lleva, pues, a que la realidad comunicada y, por lo tanto, la realidad pública y compartida desasosiegue, alarme, se meta en el estómago, produzca temor. El círculo queda así cerrado. Una opinión pública conformada por los medios de comunicación observa un mundo de interdependencias crecientes en el que son frecuentes los efectos perversos y las realidades “cimarronas”; observando ese mundo, retiene y expande contagiosamente lo que resulta emocionalmente más impactante y estremecedor; reducida a esto la realidad y una vez encontrada plena corroboración para el temor en la desbordaba contaminación medioambiental o en un terrorismo ciego que apuesta por el delirio de la destrucción, el miedo se realimenta y recrece.

Destrucción y miedo, miedo y destrucción: los hechos patéticos corroboran los estados de ánimo y éstos sólo tienen ojos para aquellos...

¿qué hacen los medios: estremecen, entretienen, manipulan, ocultan, hinchán y deshinchán la atención, sosiegan, distraen, juegan con la nada, etc.? Se podrá responder que hacen todo esto, pero entonces parece más que problemática la hipótesis central que asegura que, por su forma estructural de comunicación, los medios están abocados a la creación y realimentación del miedo y la alarma. ¿No serán más bien un farmakon, es decir, veneno y antídoto, enfermedad y cura, alarga y aseguramiento, y todo ello a la vez? Eso me parece. Y un último desasosiego. Tiene que ver con el trío protagonista: miedo, riesgo y modernidad. A la hora de tratar el miedo deberíamos recordar que, lejos de ser un ancestro remoto y superado de la modernidad, ha sido siempre su fiel y constante compañero. Ya lo subrayó Hobbes cuando se confesó, el mismo, hermano del miedo y retrató, de forma muy realista, a los dos protagonistas del proyecto de la modernidad: la hermana razón y el hermano miedo...

En la actualidad no asistimos sino al redescubrimiento de ese viejo compañero y sus escalofríos. Que la prensa y los medios audiovisuales lo acojan, difundan y amplifiquen es un hecho relevante, pero no el decisivo. Lo fundamental se sitúa en otro punto... la ambivalencia del mundo en el que vivimos... Piénsese en el riesgo medioambiental... las ambivalencias del desarrollo urbano, industrial, tecnológico y científico, destacando sus potencialidades catastróficas como rasgos centrales a los que atender...

Los medios de comunicación de masas recogen y amplifican ese conflicto, pero también lo tapan, lo callan, lo deforman, lo edulcoran. Hay pues que ser más cautos, a la hora de acusar al mensajero, y atender más a las características del mundo sociocultural moderno, sus ambivalencias, tensiones, inconsistencias, esperanzas y temores” (Gil Calvo, 2004, p. 320).

La ecuanimidad es uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el nuevo periodismo, tan dependiente éste de ayudas oficiales como de migajas proporcionadas por la aristocracia empresarial. En buena lógica es comprensible la partida de ajedrez llevada a cabo, el periodista se sitúa en un punto intermedio que no termine de irritar a ninguno de los observadores.

Consecuentemente, esa falta de autonomía acaba en parcialidad, en disparates absurdos. La ciudadanía pide mayor dureza en las leyes y el guante se recoge en las siguientes publicaciones. Se priva a la opinión pública de propuestas de política criminal garantistas y de orientación rehabilitadora y reinsertadora de la pena tal como se presenta en la Constitución española.

La imagen del delito, del delincuente o las demandas de control podrían modificarse con una política de comunicación donde prime un discurso informativo más plural y polifónico, más

centrado en los puntos de vista de los distintos agentes y más atento, no sólo a las demandas, sino también a las necesidades sociales. Un discurso que no caiga en la tentación fácil de confundir y asustar para conseguir determinados fines. La información plural es necesaria no sólo por razones éticas o morales, sino también por razones de eficacia social. Y esto conlleva, a nuestro juicio, apostar por un periodismo de calidad en este ámbito.

Un conocimiento más universal de las motivaciones delictuales y un análisis privado de sesgos es fundamental para eliminar esos estereotipos o clichés. La prensa durante sus épocas pretéritas ha educado en valores morales, si bien estos solían responder a unas líneas argumentales opuestas (republicanas o conservadoras); esto no es malo siempre y cuando se sea sincero con la línea argumental, por la ley de los vasos comunicantes se daba con el punto de equilibrio informativo.

Una importante labor del nuevo periodismo es la pedagogía aséptica de los valores morales, ya que una sana competencia informativa centrada en la ideología es imposible. Que enseñen que el rigor informativo necesita de un poso y de reflexión frente al periodismo fugaz de la red (y lo demuestren con la calidad de sus textos); pero más importante me parece la educación para vencer los prejuicios asociados a la criminalidad, me explico, si hay un robo ejecutado por carteristas que no se asocie a una etnia. Esto se consigue con una mayor apertura de miras, con una evaluación delictiva completa. ¿Qué es más dañino un delito de cuello blanco o una cartera robada? Definitivamente, es de justicia priorizar con objeto de eliminar la exclusión social.

Josu Goñi da en clavo cuando dice que el periodismo es luctuoso, ocurren cosas maravillosas en el mundo y obtenemos eco solo de las nefastas. Se fomenta así la insolidaridad, el pataleo, la rabia y la desconfianza. El sistema es así y parece destinado a mantener almas desdichadas. El periodismo vive del caos y la ruptura, si todo fuese bueno dejaríamos de informarnos. Las píldoras de felicidad hay que racionarlas para no saturar, al fin y al cabo si alguien está peor que yo de qué me puedo quejar.

Aurelio Arteta lo define como “la complicidad del espectador indiferente”.

### Casos relevantes

El mundo noticiable multipolar de carácter religioso y local ha ido sumando piezas al puzle que conforma el entorno informacional. No hay que confundirse, no se ha vuelto loco el mundo. La sociedad bifaz de la Guerra Fría tenía los focos excesivamente puestos en los dos contendientes. En la actualidad, se van sumando sujetos al entorno de influencia: BRICS, África y sus posibilidades de negocio, Oriente y su preponderancia en la empresa energética, una Rusia irredenta... hay más intereses y, como consecuencia, más hechos noticiables.

Un hecho tan importante como la caída del Muro de Berlín fue la inaplicación de la Ley Glass-Steagall<sup>4</sup>. Poco se ha hablado de esta Ley en los medios de comunicación pero ha supuesto una revolución en las relaciones económicas mundiales. Siguiendo su estela el mundo se ha convertido en un lugar impersonal cuya importancia radica en la monetización de sus activos.

En otro orden de cosas, el periodismo hace algunas excepciones a la focalización por motivos de cercanía. Las circunstancias lejanas nos preocupan menos, a no ser que afecten a la seguridad universal, o sea un hecho que resquebraja las conciencias humanas.

Guerras, cataclismos, cambio climático y diplomacia internacional son los principales temas que trata el periodismo. ¿Cómo se ha comportado con cada fenómeno? Expondré brevemente algunos hechos icónicos tratados por los medios nacionales.

- Guerra de Irak 2003. Uno de los conflictos más controvertidos. A partes iguales se observaron medios que defendían la ofensiva y otros que la rechazaban. Contrastan las

---

<sup>4</sup> Promulgada por Franklin D. Roosevelt la Ley Glass-Steagall introdujo reformas bancarias para controlar la especulación. Fue abolida en 1999 y los mercados financieros mundiales crearon protocolos llevados a cabo por máquinas que convirtieron el dinero en un intangible circulante.

portadas del Trío de las Azores en actitud triunfantes, con otras en las que se visualizaba la sonora protesta en las calles. Es un claro ejemplo del periodismo posicionado. Un conflicto en el que cada uno exponía sus argumentos a sabiendas de que parte del público censuraba frontalmente la actitud.

- Nueva política en América Latina y Sudamérica. El posicionamiento de parte del Continente en favor de una alternativa política opuesta a la tradicional ha saltado las alarmas. Sea real o no el riesgo, se ha propuesto un estrategia comunicativa tendente a favorecer el miedo. El resurgimiento del comunismo ha sido uno de los argumentos demonizadores. En el otro bando, la conspiración occidental contra el obrero y el desclasado. En conclusión, información sesgada y falta de rigor intelectual por ambos estandartes.
- La Guerra de los Balcanes. Cruento como pocos conflictos. En este caso los medios actuaron con mayor profesionalidad, no había intereses sino solamente un exterminio irracional cuya comprensión era imposible. La Guerra indujo en los receptores de información una mezcla de repulsión e incredulidad; por eso introducir elementos valorativos, crear miedo era inútil. El riesgo estaba medianamente acotado y la labor se limitaba a contar. Pudo ser uno de los relatos más neutros.
- Delitos sobre menores. Se utiliza reiteradamente la emoción. Se vertebra el discurso en torno a la inocencia del agredido. La actuación de los medios se conforma como el trampolín hacia una mayor represión.
- Ciberterrorismo e internet. Igualmente se vela por el control, hasta el momento en que la sociedad rechaza ser fiscalizada ya que sabe que los riesgos no desaparecen, solo cambian su fórmula de ataque. La labor periodística hace una enumeración preventiva de riesgos y establece posibles protecciones personales toda vez que es rechazada la intervención a gran escala. Claro caso de adaptación informativa a las pretensiones sociales.
- Primavera árabe: el periodismo de la ilusión que muta en la presentación de distopías difíciles de solucionar. Sabedor de que ninguna solución es completamente deseable, el periodismo sucumbe a la pesadumbre. El modelo representativo del periodismo ilusorio.

Hay que reflexionar sobre la tendencia por subyugar al periodista en los conflictos internacionales. Los últimos tiempos han posicionado al periodista como moneda de cambio. En otro tiempo enarbolar una bandera blanca era signo de respeto, pero no parece que vaya a revertir la situación, el altavoz que proporciona es interesante para ciertos grupos levantiscos.

En el mismo orden de cosas, convendría que los poderes públicos no relegaran al periodista al papel de mera comparsa. En España es preocupante el desdén hacia este profesional al que cada vez se le dificulta más la labor. Los que otrora fueran temidos languidecen entre la burocracia y la confidencialidad.

Como conclusión, el poder de los medios es limitado si el ciudadano es autoexigente. “Los medios de comunicación no son la causa explicativa del miedo al crimen, son únicamente un indicativo más sobre los límites en que se mueven los comentarios y opiniones de la población, sobre el sentimiento inquietante de inseguridad” (Ruidíaz 1997).

Me gustaría citar los postulados de un medio de comunicación que debiera ser un valor de todos los españoles. Es el libro de estilo de RTVE y dice claramente que el periodismo se debe a: la brevedad, el laconismo, lo necesario, la elocuencia y... no alimentar el miedo.

## **Bibliografía**

- Altuna, B.: "El miedo". *El País*, (12 de abril de 2012).
- Andre, Chr.: *Psicología del miedo: temores, angustias y fobias*, Barcelona: Kairós, 2005.
- Bauman, Z.: *El miedo líquido*, Barcelona: Paidós, 2007
- Beck, U.: *La sociedad del Riesgo*, Barcelona: Paidós, 1986.
- Bourke, J.: *A cultural history*, Washington: Shoemaker & Hoard, 2007.
- De Zan, J.: *La filosofía social y política de Hegel*, Buenos Aires: Del Signo, 2009.
- Delumeau, J.: *El miedo en Occidente*, Barcelona: Taurus, 2012.
- Díez Ripollés, J. L.: *Delincuencia y víctimas*, Valencia: Tirant lo Blanch, 1996.
- Estefanía, J.: *La economía del miedo*, Madrid: Galaxia Gutenberg, 2011.
- Fernández, A.; Ruidíaz, M. C.: *No alimentar el miedo; Dónde estabas en 1975*, Libros.com (crowdfunding), 2014.
- García González, M. N.: *Periodistas, ciudadanos del mundo*, Madrid: Fragua, 2004.
- Gil Calvo, E.: *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Alianza: Madrid 2004, p. 320.
- Lombardi, G.: *La polémica Schmitt/Kelsen sobre la justicia constitucional*, Madrid: Tecnos, 2009.
- Ruidíaz García, M. C.: *Justicia y seguridad ciudadana*, Madrid: Edersa, 1997.